

LA PROTESTA

AÑO LIV - No. 7997

PUBLICACION ANARQUISTA

Buenos Aires, FEBRERO 1952

EL PANORAMA DEL PAIS EN EL AÑO QUE HA COMENZADO

Las perspectivas del panorama político-económico y social del año que ha comenzado se perfilan poco halagüeñas, vale decir sombrías. Bajo el cielo encapotado de una dictadura que pretende engañarse con los oropeles de un régimen de justicia social y bienestar económico, se respira una atmósfera de asfixia cada vez más densa y persiste un clima de brutal imposición, por un lado y de baja moral, idolatría y vergonzoso renunciamento por el otro. Es el clima común a todos los regímenes de fuerza. Todo el mastodóntico andamiaje del peronismo, aparentemente inquebrantable, descansa, sin embargo, sobre las frágiles bases de la mentira, hipocresía, el soborno y la intimidación. Su reciente y muy discutido triunfo en las pasadas elecciones del 11 de Noviembre, que debía robustecer sus cimientos, pasados los primeros días, que fueron más de estupor que de júbilo, no ha logrado, pese a todos los artificios y a la bambolla oficialista, sacudir las fibras de la opinión pública, que no sólo lo recibió con indiferencia, sino con ciertas reservas; los mismos satélites del partido gobernante no se atreven a levantar el tono de la voz para celebrar dicho "triunfo"; persiste, por el contrario, la impresión de que la máquina, tan cuidadosamente montada para tal fin, ha excedido todos los cálculos previstos en su rendimiento.

No corresponde, evidentemente, a nosotros entrar a dilucidar la cuestión, ni a aburrir en detalles acerca de un acto carente de interés para nosotros, ya que, alejados por principios de las lides electorales, no nos consideramos autorizados a tomar cartas en el asunto, si bien nos interesa señalar el hecho en forma objetiva y descorrer el velo tras el cual se oculta la inicua farsa de un plebiscito popular que es otra de las tantas mentiras a que se acude para dar visos de legalidad al ejercicio de la fuerza.

Los discutidos resultados de la última parodia electoral, sobre los cuales habrá de afanzar su poderío la dictadura imperante, y, a la vez, justificar todas las medidas represivas contra sus adversarios, no lograrán, sin embargo, disipar la realidad de un estado de descomposición, en todos los órdenes de la vida nacional, cada vez más perceptible, que solo puede desembocar en el caos. Y es que al cercenamiento de todas las libertades y a la abolición de los más elementales derechos, que son un elemento de progreso y el alimento necesario para el desarrollo cultural, moral y espiritual de un pueblo, unense, ahora, los síntomas, ya muy pronunciados, de una crisis económica de incalculables proporciones; lo que vendría a confirmar lo de que "cuando se renuncia a la libertad para construir el pan, se termina por perder lo uno y lo otro". También aquí, la mentira, arma predilecta de los demagogos y dictadores, no logra eclipsar la realidad de una situación poco menos que desesperante. En efecto, lanzada la economía del país a todo vapor sobre los carriles de una política inflacionista, marcha sin frenos hacia la bancarrota; su capacidad adquisitiva, por falta de divisas, es cada día más reducida, a la vez que, como consecuencia de este desequilibrio económico, la desvalorización del signo monetario es un hecho que nadie se atrevería a discutir. Los grandes negociados realizados, como ser: adquisición de los FF. CC., teléfonos, transportes urbanos, marina y aviación mercante, con los cuales se pretendió deslumbrar al pueblo, fueron operaciense a "puras pérdidas"; conocidos son los fabulosos déficits que todos estos arrojan, no obstante los gravosos aumentos que para el usufructo de sus servicios debe soportar el pueblo contribuyente. La política agraria —una política de vulgar mercader— que llevó poco menos que a la ruina al colono y determinó la desocupación entre los trabajadores del campo, es otro de los sensibiles fracasos que la burocracia propagandística no podría desmentir. Las grandes obras edilicias y de vitalidad, mentadas a cada instante, como prueba de la "colosal" obra emprendida por el gobierno "justicialista", ocultan otros tantos negociados turbios y desastrosos para la economía del país, y solo sirven de pantalla a los más escandalosos despilfarros.

En cuanto a la situación del pueblo trabajador, también se perfila cada día más apremiante, pues, si bien por circunstancias especiales —más inherentes a la situación mundial que a un estado flo-

reciente del país— aún no se hacen sentir los efectos de la desocupación, a duras penas, trabajando, puede ser equilibrado el presupuesto carente en el hogar proletario, sometido a continuas restricciones. Cabe, en efecto, señalar que el costo de la vida no guarda relación con los ingresos, que se ven constantemente reducidos, no obstante los repetidos aumentos de salarios, que, por otra parte, tampoco guardan relación con el creciente aumento de la vida, y, como tales resultan siempre insuficientes.

A todo esto, para aplacar el descontento reinante, se acentúa la reacción y se multiplican las restricciones al más insignificante derecho de opinión, que, por otro lado, carece de medios para expresarse. Agréguese la persistencia de una persecución solapada, pero sorda y despiadada; nadie escapa a sus terribles efectos; hombres de ciencia y de letras, artistas y profesionales, convertidos en bufones y payasos, dando el triste espectáculo de su medanía, venen obligados a prostituirse, cantar loas y ditirambos al régimen y a la "patria" para ejercer su profesión y vivir, hipotecando

así su dignidad.

El país sigue, por otra parte, bajo los rigores del "estado de guerra", que aún no ha sido levantado, pese haber transcurrido ya varios meses de la frustrada intentona militar, que fuera el pretexto para su implantación. Días pasados, en efecto, invocando dicho decreto, fueron detenidas y encarceladas más de 150 personas —varias de ellas incomunicadas— pertenecientes a una importante agrupación política de la oposición. Siguen, asimismo, encarcelados muchos obreros ferroviarios. El movimiento obrero libre, que fue ferocemente amordazado, con sus locales clausurados, tales como las organizaciones de la F.O.R.A. y autónomas afines.

Esto es, pues, el panorama que ofrece el país en el año que ha comenzado, perfilándose aun más sombrías las perspectivas en el transcurso del mismo, si el pueblo, a quien les fueren arrebatadas todas sus libertades y derechos, no se decide a sacudir el fuerte yugo que le oprime, antes de que sea demasiado tarde.

LA PAZ DE LOS ESTADOS

La calamidad más grande que padecen los pueblos en la actualidad son sus "libertadores". Estos se han convertido en una verdadera plaga y constituyen un peligro permanente para la humanidad que lo único que desea es vivir en paz, después de tantas penurias y devastaciones.

En efecto, como antaño, en nombre del mártir del Gólgota y los "sagrados evangelios", los cruzados, convertidos en turbas de foragidos, arrasaban con todo, en sus expediciones "santas", "libertadores" de las grandes potencias y rivalizando con sus antecesores, en nombre de la paz y de la libertad de los pueblos, sembraban el esparto y la muerte a su paso. Ayer, explotando el fanatismo religioso, enarbolando la cruz, la Iglesia imponía a sangre y fuego su "dios"; hoy, escudados detrás de una mentida paz —en quien nadie cree— y de una libertad que no es más que una pantalla, los Estados, divididos en bandos capitalistas, disputan el predominio político y económico del mundo.

En esta lucha sin cuartel por la supremacía mundial, la pobre y ya aniquilada Corea es la víctima expiatoria; sus pueblos y ciudades fueron y siguen siendo arrasadas por el fuego

bombardos aéreos; una verdadera ola de exterminio se extiende sobre aquellas desoladas comarcas, sin que la conciencia universal se conmueva frente a tan horrendo crimen. Por el contrario, el mundo entero permanece insensible al dolor de aquel pueblo, permitiendo con la tácita complicidad de su silencio, la continuidad de una guerra, no declarada, que cuesta a los pueblos el sacrificio de millares de vidas humanas, inmoladas a los intereses y fines de dos bandos imperialistas que, para mayor escarnio esconden sus viles propósitos de dominación bajo el impudico manto de la paz y libertad de los pueblos.

Sin embargo, la tragedia de Corea quizás no sea más que la antesala de una próxima hecatombe de proporciones aún más devastadoras que la pasada, pues, si bien las potencias beligerantes simulan buscar una solución de continuidad al conflicto a través de mutuas proposiciones de arreglo —que "a priori" saben que no serán aceptadas por el contrincante— aceleran su carrera armamentista, votando fabulosos presupuestos de guerra. Todas las conferencias por la paz, con sus consiguientes programas de desarme o limitación armamentista, provocadas por ambos

bandos no son, a la sazón, más que simples maniobras que responden a razones de propaganda, tendientes a impresionar a la opinión pública de sus respectivos países. Quizás sea posible que en tanto que hombre, nadie desee la guerra —no creemos que el ser humano sea tan malvado, máxime si se tiene en cuenta que en la guerra actual nadie está a cubierto de sus mortíferas consecuencias—; pero en su papel de diligentes, representantes del militarismo y hombres de Estado trabajan para ella y son sus directos responsables, en virtud, precisamente, del rol que desempeñan, en su calidad de agentes defensores del régimen capitalista-estatal y, por ende, del privilegio, bajo sus formas más distintas, para quien la guerra es poco menos que una necesidad de vida.

La paz tan anhelada por los pueblos no puede, pues, esperarse de los Estados, sean éstos del color o forma que se quiera —siempre Estado al fin— sino del esfuerzo de los propios pueblos, es decir, de su firme voluntad de poner fin a las guerras, eliminando las causas que las determinan, ello es, derribando fronteras y borrando de su mente obscurcida los fetiches Estado, patria y religión, la funesta trilogía.

EL FETICHE AUTORITARIO

Difícilmente puede encontrarse una persona dotada de sensibilidad y nobles sentimientos, amante de la justicia que no se sienta atraída por la pureza de los ideales anárquicos. Cuando se le describe la sociedad futura, propiciada por el anarquismo, no puede hacer a menos que sentirse atraída por la bondad de su organización y aspirar, cual si fuera una flor, su inefable fragancia. Mas de inmediato exclama, con un tono de desaliento: "¡Bella utopía!... los anarquistas sólo unos incorregibles soñadores, perseguís una quimera..."

En efecto, su pobre mente, saturada de autoritarismo, no puede concebir una sociedad sin

autoridad, sin Estado, aunque en no pocas ocasiones reconoce que éste es malo e incapaz de proporcionarle la felicidad a que aspira. Centenares de años de autoritarismo han hecho mella en su cerebro atormentado, que se debate en un mundo de contradicciones.

Acansa a percibir que en todos los órdenes de la vida su peor enemigo es precisamente esa fuerza coercitiva, misteriosa que impide todos sus movimientos, que constantemente conspira contra el sentimiento de libertad, innato en él, esa muralla inexpugnable que es el Estado, a través de todas sus formas, desde la más absolutista hasta la más pretendidamente liberal y democrática.

La "Fed. O. en C. NAVALES", asaltada por la "A. M. A."

La "Asociación Marítima Argentina", es la resultante de una serie de maniobras y traiciones perpetradas por los "tauras" de la C.G.T. en contra de todos los gremios de la "barranca", comprendidos en ellos, marítimos, portuarios, navales, etc., etc.

Después de la última huelga marítima, el oficialismo desató una razzia grosera y extorsiva, contra instituciones e individuos, sin consideración alguna a los derechos indiscutibles de las viejas organizaciones enraizadas en la ribera y cuya historia constituye el patrimonio glorioso de la verdadera y generosa lucha por la emancipación obrera. Todo esto es ya demasiado conocido como para repetirlo en esta crónica de circunstancias; por otra parte, para el caso que nos interesa, la redundancia resulta ociosa. La "A.M.A." (Asociación Marítima Argentina) vino a desplazar a la "Confederación General de Gremios Marítimos y Afines" (C.G.G.M.A.) y por extensión, también lo hace con las demás ramas gremiales que actúan en el puerto de la Capital y del interior. Esto, por lo menos son los propósitos evidenciados después de la huelga marítima de 1950, y hacia ese fin se polarizan todas las actividades del tentáculo que la C.G.T. tiene tendido en la ribera. Indiscutiblemente no les resulta tarea fácil. No se avasalla y se destruye así no más, una conciencia y una máquina, con medio siglo de existencia y experiencia en las cuales se pusieron sacrificios, ideales vidas y esperanzas; y en cuyas realizaciones, la militancia consubstanciada con los dolores e inquietudes de sus hermanos de explotación, puso en juego toda la generosidad amorosa de que es capaz, dinamizado por la fervorosa pasión liberadora y justiciera de sus ideales humanitarios. Los trabajadores todos, saben y comprenden quien es quien, por cuya razón no se dejan embaucar con la facilidad con que pretenden consumir los atropellos, todos los canallas y delincuentes metidos a dirigentes de la C.G.T. y sus organismos colaterales, todos ellos manejados desde la casa de gobierno. La resistencia de los trabajadores, los desespera e impulsa a todas las tropelías e infamias. Todos los medios más repudiados son puestos en juego; todas las instituciones son manoseadas y asimiladas al oficialismo; todos los valores son pisoteados y la moral es escarnecida con un desfachatez de hampones; el desprecio a la dignidad y el decoro, constituyen los rasgos relevantes de todos los sujetos que asuelan el escenario social argentino. El rebalsamiento de todo esto, repugna a la gente bien, predisponiéndola a toda clase de resistencias y defensas, cosa que irrita a los ejecutores mercenarios del "justicialismo" y los impulsa a todas las aberraciones.

Es por ello, que ante la imposibilidad de asimilarse y dominar a su antojo al gremio naval, ante la resistencia en mayor o menor grado de los obreros de la "barranca", los gestapistas de la "A.M.A." no trepidan en apelar a todas las porquerías imaginables, tendientes a cobrarse de algún modo sus fracasos y castigar a los insurrectos en donde más dolor pueden causarles. Clausuraron sus locales; impusieron en todos los talleres y lugares de trabajo, una "policía" y una verdadera legión de matones cegetistas; en contubernio con los patronos, se extorsiona a los "rebeldes" con quitarles el trabajo o no admitirlos sin el previo controlador de la "A.M.A."; en fin, todas las artimañas coercitivas habidas y por haber son empleadas para someter a los trabajadores navales; y como ello no les resulta satisfactorio, optan por apelar a otros recursos que si bien no altera en lo más mínimo el proceso de dominación, en cambio, es la puñalada

traperera que subleva y da asco, provocando a la vez, un profundo sentimiento de dolor y rabia, dada la índole del hecho. Los navales poseían aun clausurado y todo, el local de la Federación, en la calle Pedro de Mendoza 1915, Capital, el que mantenían pagando el alquiler regularmente con el aporte voluntario de los obreros, aparte de las cotizaciones de una gran cantidad de ellos que no se han entregado de ninguna manera. Abrigaban la ingenua esperanza, de que por lo menos se respetaría la inviolabilidad de sus derechos de locación y no serían despojados de sus cosas: libros, útiles, archivo, muebles, etc. Vana ilusión en este país y bajo este régimen. Así fué que el día 17 de diciembre de 1951, una patota de foragidos, se hacen presentes en el local y se incautan de todo, lo cargan en un camión y se lo llevan. ¿A dónde? ¡Misterio!. Inútiles fueron las protestas y las gestiones realizadas con el fin de saber por lo menos quienes o quien se ha posesionado de los bienes de la Federación. En última instancia, se supo (y está comprobado) que ese asalto fué resuelto y autorizado por la C.G.T.; la A.M.A. es la ejecutora y la usufructuaria material. El día 20 de diciembre, aparece en frente del edificio un enorme letrero, dando por instalada en dicha sede, una cooperativa de marítimos (?) titulada "Eva Perón". En dicho local funcionaban varias instituciones culturales y sindicales, aparte de la Federación de O. en C. Navales; Metalúrgicos; Pintores, Rasqueteadores y Peones de Varaderos; Carpinteros; Empleados Navales; Ateneo de la Juventud y la Escuela de Capacitación Técnica, mantenida por los metalúrgicos, que constituía una plausible obra de cultura integral tanto del oficio como en lo moral. Queda liquidada así, toda una obra de carácter social y mejorativista, que era el esfuerzo noble y desinteresado de hombres e instituciones, identificados en los elevados postulados de superación, sin burocracia, sin dirigentes, sin arribistas y sin coime-

ros. En estos días, una de las más viejas organizaciones obreras de insobornable conducta revolucionaria en su historia militante, cumple el cincuentenario de su fundación y existencia ininterrumpida: la Sociedad de Resistencia Obreros Caldereros, cuyo local también está clausurado, igual que el de Calafates Unidos, debiendo agregar que este último (que como Caldereros forman parte de la Federación Naval) fué fundado en 1894 y fueron los pioneros del movimiento obrero, que hoy malean y explotan con fines políticos y logreros de la más baja catadura, los gangsters del oficialismo.

Pensamos en el cincuenta aniversario de Caldereros, y nos asociamos a la protesta, a la justa indignación de los que se mantienen insobornables y fieles al espíritu e historia revolucionaria que los prestigió y granjeó el respeto de propios y extraños... Lástima grande, que a última hora, haya habido "quien" o "quienes" sin comprender la magnitud de la caída y la apostasía, hayan implorado ante los actuales amos del país, un perdón y un favor, que aparte de ser genuflexo y cortesano, agravó más la situación de ese aguerrido gremio de otrora; sin solución están sus problemas y manchada su conducta irremisiblemente. Y justo al medio siglo de vida valiente y digna.

En el silencio conmovedor de esta hora de tiranías y prohibiciones que

nos imponen los estranguladores de la libertad y el derecho, las voces del anarquismo van diciendo su palabra de rebelión —como siempre— y suma de solidaridad fraternal e integral a todos los inmolados que mantienen limpia su moral y sus ideas.

Que sepan los eternos enemigos de la verdadera justicia social, que el mundo de libre se iguales vendrá inexorablemente y ¡guay! de los malditos que se interponen. Que es preferible y es una honra, celebrar medio siglo de existencia digna y valiente, con la mordaza y las puniciones de la tiranía ensañándose con lo nuestro, antes que ello se realice pomposamente con bombos y platillos a la manera "peronista" o de otros "istas" similares, en una degradante parodia de homenaje, que es la gloria efímera y póstuma que le cupo a tantas organizaciones entregadas, en apotó-

sica acta de defunción moral e ideológica, liquidadas definitivamente para la historia de la libertad.

Vaya nuestra mano fraterna y amiga para con los que ni se rompen ni se doblan. El futuro, es nuestro; es decir, de todos aquellos que no sabemos de apostasias ni de aflojadas. Los navales tienen asegurado su puesto en el porvenir, entre los dignos luchadores; los otros... entre los viles y traidores; a vosotros os saludarán con respeto y cariño las nuevas generaciones; a los otros, con desprecio y repugnancia, los ubicarán en el lodazal de los despreciables. Cada cual se ha trazado su propio destino y éste se cumple, bajo el rígido juez de la historia que aplica su vara de la justicia con dos medidas infalibles dentro del mundo moral a quien nos debemos, del bien y del mal.

FRENTE A LOS CRIMENES DEL FRANQUISMO

Días pasados una estación radioemisora del exterior —Radio Naciones Unidas, y después algunos diarios de esta capital —entre ellos "El Mundo"— informaron que en el infierno franquista continúan los Consejos de Guerra condenando a muerte a los militantes de la C.N.T. y de la F.A.I., cuya resistencia heroica contra el totalitarismo español no han podido doblegar ni las persecuciones, ni las cárceles, ni las torturas, ni los pelotones de ejecución.

Casi no pasa día sin que nos lleguen del inmenso presidio que es la España actual, el anuncio frío y lacónico de nuevos fallos condenatorios, emitidos por los Consejos de Guerra, en permanente actividad desde hace diez y seis años y cuya ferocidad sólo puede parangonarse con lo que fuera el Santo Oficio de la Inquisición, envuelto hoy en la nebulosa del pasado. Acusados de conspirar contra la "seguridad del Estado", once anarquistas han sido sentenciados a muerte en Barcelona y dos en Sevilla, en un proceso seguido contra setenta y cinco personas —entre las cuales se encuentran seis mujeres—, acusadas de organización y ayuda a los guerrilleros, el Fiscal solicita penas que oscilan entre 6 y 10 años y dos condenas a muerte. Pesa además en Madrid un pedido fiscal de 5 penas de muerte sobre otros tantos militantes de C.N.T. y F.A.I. De cumplirse estas sentencias 28 nombres se sumarán a la lista ya larga de los caídos bajo el plomo de los célebres pelotones de ejecución.

Cabe destacar aquí como una demostración del espíritu reaccionario y cavernícola que anima a la camarilla que secunda los planes del nefasto dictador español, que en el caso señalado en primer término, mientras el Fiscal pedía 25 años de presidio para los procesados, los jurados, superando a éste en villanía y ferocidad, impusieron a los mismos la pena capital.

Estos nuevos crímenes del franquismo, que de sumarse a los perpetrados en el transcurso de los tres últimos lustros, con los cuales el dictador hispano pretende contener el creciente descontento popular y el indómito espíritu de rebeldía que caracteriza al pueblo español y en particular a los militantes de las aguerridas C.N.T. y F.A.I., rebasan ya todas las medidas y constituyen un abierto desafío al mundo civilizado. Su consumación supone una descarada contestación al débil y jesuítico pedido de "democratización", formulado por las potencias extranjeras, para justificar frente al mundo la admisión de la España de Franco en el bloque de las Naciones Unidas, y confirma, una vez más, la maquiavélica trama urdida por el capitalismo internacional y todos los Estados, sin distinción de color, contra los anhelos de emancipación del heroico pueblo ibérico.

Los anarquistas de la Argentina denunciamos el criminal proceder del moderno Torquemada y de sus hordas sanguinarias y protestamos enérgicamente contra los verdugos del pueblo español y contra la inicua confabulación de todos los gobiernos que con su complicidad tácita alientan a la hiena franquista en su designio de castración y aniquilación de un pueblo que ha dado al mundo el más bello ejemplo de dignidad y hombría. Y a la vez que hacemos sentir nuestra airada protesta por los crímenes que enlutan al pueblo español, incitamos a los hombres y mujeres libres de esta república —espíritus nobles, corazones sensibles, almas solidarias— a romper el hielo de su indiferencia y estrechar vínculos fraternos en una actitud viril, con sus hermanos de la península, dignos de toda ayuda y solidaridad. ¡Arriba los corazones! ¡Que el silencio frente a la continuidad de los crímenes, más que indiferencia es complicidad!

¡Viva la C.N.T. y la F.A.I.! ¡Viva la libertad!...
SOLIDARIDAD ANARQUISTA INTERNACIONAL

RELACIONES INTERNACIONALES ANARQUISTAS		SALIDAS:	
Comité Regional		Girado al C.R.I.A. (París)	
BALANCE DE CAJA		Idem Biblioteca-Archivo Internacional Anarquista de Montevideo (B.A.I.A.), enero a octubre 1951	
al 30 de noviembre de 1951		Gastos delegación a Montevideo	
INGRESOS:		Impresiones, franqueos, selos, etc.	
Recibido del Comité Pro-Congreso Internacional	\$ 106.—	Total de Salidas: \$ 2.597.10	
Idem Listas Pro-Congreso Internacional	200.—	RESUMEN	
Talones totalmente liquidados	3.574.—	Ingresos	
Idem parcialmente liquidados	257.—	Salidas	
Total de Ingresos: \$ 4.137.—		Saldo en Caja .. \$ 1.539.90	